

El presente número de la Revista Educación y Ciudad retoma preocupaciones que hacen parte, no solo del quehacer diario de la escuela, sino de los escenarios educativos nacionales e internacionales, a partir de los intereses institucionales del IDEP, dando voz a la comunidad docente. Es por ello que ponemos a disposición del lector una serie de trabajos que le permitirán transitar por temas que van desde la importancia de la historia en las prácticas educativas y el sentido de educar, hasta los sentidos del medio ambiente que, cada día con mayor fuerza, se involucran en las actividades de la escuela, pasando por el lugar de la educación en las diferentes prácticas de resistencia de las comunidades; sin olvidar aspectos propios del ejercicio pedagógico, como el papel del profesor como líder y la posibilidad de incorporar nuevos lenguajes a la práctica de enseñanza.

En una época como la actual, la globalización económica y cultural nos hace navegar en contextos socio-históricos permeados por tensiones entre lo global y lo local, y procesos irreversibles de desterritorialización y desmaterialización de la cultura. Es justamente en este marco que se inscribe la presente publicación, buscando responder, desde las reflexiones de nuestros profesores, a los distintos retos que se presentan en la escuela.

Los textos que integran este número se caracterizan porque desde diferentes ópticas y matices repasan el papel de la escuela como agente de cambio y de reflexión, situándola en el contexto de los procesos socioeducativos y el intercambio cultural, pues, tanto la escuela, como la educación, la sociedad y la cultura, se reintegran, se redefinen y se afectan de una forma que debe ser pensada con ojos interdisciplinarios, y potenciada hacia lugares de encuentro para saber qué está pasando con su papel formador y transformador.

Dicho esto, se entenderá la necesidad de incluir trabajos que piensan históricamente el lugar de la escuela; desde los cambios de la evaluación escolar, analizados en “Las transformaciones de la práctica evaluativa en el territorio de la escuela”, hasta la importancia de los vínculos entre el sistema político-administrativo y las instituciones, revisados, muy apropiadamente, para el caso concreto de la Universidad de Salamanca, en “Juegos de conexión y desconexión entre universidad y ciudad: Las relaciones entre Universidad y Ayuntamiento de Salamanca durante la segunda mitad del franquismo”.

Sin embargo, el papel de la historia en la escuela va más allá, incluyendo la participación de la primera en los procesos formativos como posibilidad innovadora en el aula; dicha relación resulta fundamental especialmente en este momento, pues contribuye a la creación de mecanismos para asumir el escenario de un posible post-conflicto en nuestro país, y es abordada en “Pedagogías para la memoria histórica: reflexiones y consideraciones para un proceso de innovación en el aula”.

Al tiempo, escuela e historia se hacen presentes durante cada momento del acto educativo, por lo que es más que pertinente reflexionar sobre el maestro y su papel; hecho que

se analiza, específicamente para el caso de la maestra de preescolar, en la “Genealogía de la maestra de preescolar en la escuela distrital de Bogotá (1980-1990)”. Con la entrevista a Pablo Pineau se tiene un acercamiento a los sentidos de la relación entre historia y memoria, entre pasado, presente y futuro, y el papel de la escuela como espacio de continuidad, reinterpretación, reconstrucción y debate del lugar de la historia en el aula.

Considerando lo dicho, y pensando en que aunque la historia juega un papel fundamental en la construcción de la escuela, se trata, justamente, de la escuela de hoy; por lo cual fue inevitable llegar a la conclusión de que es necesario incluir reflexiones alrededor de las situaciones del presente. Así, se presentan cuatro estudios sobre el trabajo de la escuela y su lugar dentro de problemas específicos como el del medio ambiente.

En este sentido, cabe destacar el tema central de “Los caminos del agua. Historia de una escuela en un pequeño valle”, que aborda los impactos de la fundación de la escuela en una zona apartada del Chocó y las diversas consecuencias que tuvo en la comunidad. También resulta interesante la lectura de “Escuela, memoria biocultural y territorio: el caso de la práctica pedagógica integral en la institución educativa Inga Yachaikury (Cauquetá-Colombia)”; un estudio cuyo punto de partida es valorar la experiencia local para la conservación del patrimonio ecológico y el lugar de la escuela en dicho proceso, como escenario que hace parte de las relaciones en el territorio; se trata de: “guardar conocimientos en la interacción misma con el territorio, trabajando la tierra, sembrando, cosechando, compartiendo los alimentos, la palabra”.

Ello se complementa apropiadamente con dos estudios ubicados en espacios distintos de la conservación ambiental; el primero, “Minería y cambio climático en la cuenca del Tunjuelo: Una experiencia de formación política en la escuela”, es una experiencia pedagógica en la localidad de Ciudad Bolívar que, desde la discusión en el aula sobre el cambio climático y el ordenamiento territorial, buscó ampliar las fronteras del salón y hacer de la escuela una base para desarrollar acciones, junto a la comunidad, para enfrentar el problema de la actividad minera

en la localidad. El segundo, “Hacer turismo ecológico de reconocimiento a la zona rural”, aborda el papel del maestro rural en la construcción de mecanismos (muestras artísticas) que se sumen a los esfuerzos de los distintos sectores de la sociedad, para crear proyectos de ecoturismo rural.

También se incluyen artículos que encarnan escenarios de visibilización y participación social y cultural de la escuela; voces que circulan y se integran a los acontecimientos sociales y culturales de lo cotidiano en el aula y la educación. Tal es el caso de “La escuela como territorio de prácticas de resistencia en escenarios de emergencia social, Toribio-Cauca: El que es Nasa resiste”; de “Territorio, mujeres, estesis, crianza y extractivismo cultural”, y de “Proyecto Megacolegios en Bogotá: ¿espacios para morar?”; todos interesados en “mostrar aquello que se olvida”, en plantear la importancia de la escuela como espacio para la expresión de lo “otro”.

El primero busca identificar el papel de la escuela en las prácticas de resistencia de la comunidad Nasa frente a las relaciones de poder en escenarios de emergencia social; el segundo, la forma en que las manifestaciones estéticas (canciones) permiten procesos de identidad capaces de afianzar el sentido de pertenencia, a pesar del desarraigo forzado; mientras que el tercero es una reflexión acerca de los efectos de las políticas de transformación arquitectónica de los colegios en Bogotá.

Finalmente, pero no menos importante, son las reflexiones propuestas en “El cómic: una experiencia de lectura que forma, transforma o informa al sujeto”; “Reflexiones para un docente líder”, y “Educación, nuevas narrativas y corporeidades. Los retos de la escuela desde lo popular y lo digital”, que tienen como factor común el interés por la escuela, entendiéndola como espacio para construir sentidos con las acciones discursivas dentro del aula. El primero, desde la importancia pedagógica de la lectura; el segundo, con la visión de un maestro capaz de asumir su papel de liderazgo, y el tercero, desde la interpretación de lo popular en la cultura ilustrada. Es satisfactorio presentar el contenido de este número, y afirmar que es un gran conjunto de reflexiones, capaces de contribuir a la construcción de conocimiento.



